

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LI, número 34 (2.630)

Ciudad del Vaticano

23 de agosto de 2019

SIGUEN LAS CATEQUESIS SOBRE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Rezar siempre por los que sufren





Ana Pérez García - Ecuador - Niña indígena quechua anda con un recipiente hacia su casa en la zona de Cotopaxi

La explotación y discriminación de los indígenas

Con motivo del Día Internacional de los Pueblos Indígenas, que se celebró el pasado 9 de agosto, Manos Unidas, la asociación de la Iglesia católica en España para la ayuda de los países del tercer mundo, ha denunciado la situación de explotación y vulnerabilidad a la que se enfrentan estas personas y, especialmente, las mujeres, víctimas de una triple discriminación: por ser mujeres, por ser pobres y por ser indígenas. En el mundo hay alrededor de 400 millones de personas que pertenecen a un pueblo indígena, lo que representa el 5% de la población mundial. Están distribuidos en unos 5.000 grupos humanos en 70 países diferentes. Según la FAO, la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación, el 15 por ciento de las personas pobres del mundo son indígenas. Para Waldo Fernández, del departamento de estudios de Manos Unidas, «ser indígena es, con frecuencia, sinónimo de explotación y discriminación, y de pobreza y violencia». En su opinión, «esto deriva de que la mayoría de los indígenas han sido en algún momento colonizados, lo que ha acarreado con frecuencia algún tipo de esclavitud». Y apunta: «Los indígenas siguen sufriendo, a día de hoy, una fuerte discriminación que acarrea grandes repercusiones sociales, laborales, económicas y políticas en su día a día. Además, suelen estar excluidos de la toma de decisiones y de las instancias políticas; tienen un acceso limitado a la justicia y sus derechos suelen ser impunemente violados».

En una época marcada por el deterioro y en la que parece haberse despertado la conciencia ecológica y sensibilidad hacia el necesario cuidado del planeta, deberíamos «volver los ojos a las poblaciones indígenas», en busca de ejemplo, aconseja Fernández. Porque, «para los indígenas la tierra no solo es un bien económico, sino que constituye el espacio físico y psicosocial donde vivieron sus ancestros, donde se establecen sus relaciones y su organización social, y donde interactúan para sostener su identidad y sus valores».

Las prácticas agropecuarias y forestales de los pueblos indígenas protegen una parte importante de la

diversidad biológica mundial. «En sus territorios conservan casi el 80 por ciento de la biodiversidad del planeta, aunque son propietarios sólo del 11 por ciento de esas tierras. La cultura occidental, obsesionada con poseer, dominar y lucrar, debería aprender algo de la sabiduría de los indígenas para reequilibrar nuestra relación con la naturaleza y con el cosmos», explica Waldo Fernández.

Las mujeres, las más discriminadas

Y este trabajo de cuidado de la tierra recae fundamentalmente en las mujeres. «Ellas son las que mejor conocen y custodian las tradiciones y los recursos naturales de sus comunidades, sobre todo las semillas y son las que más aportan a la conservación de la biodiversidad planetaria», explica María José Hernando, del departamento de Estudios de Manos Unidas. Además, como en otros grupos y sociedades, las mujeres indígenas son las que producen los alimentos para ellas y sus familias. «Por eso, cuando el alimento escasea, ellas tienen la responsabilidad de ir a buscarlo, con los peligros que eso entraña en entornos poco seguros, violentos y desconocidos», asegura Hernando, para añadir que «en los lugares en los que las poblaciones indígenas tienen que emigrar, son las mujeres las más expuestas a los riesgos, a la violencia y a la explotación». La discriminación afecta a todos los ámbitos de la vida de las mujeres indígenas y recrudece las desigualdades. «En comparación con los hombres, participan menos en la vida social y en la toma de decisiones de sus comunidades, condicionadas, sobre todo, por el analfabetismo y los bajos niveles de educación; conocen menos sus derechos y son menos capaces de defenderlos, aunque se muestran firmes en movilizarse cuando tienen que huir de la violencia, de los desastres ambientales o de la expulsión de sus tierras», explica Hernando.

«Las mujeres indígenas se enfrentan a una triple discriminación: son pobres, son indígenas y son mujeres. Esto suele suponer que, a la situación general de su grupo social, se añaden prácticas culturales nocivas, como los abusos sexuales o la violencia», manifiesta María José Hernando. Manos Unidas y las poblaciones indígenas. La mayor parte de los proyectos relacionados con po-

blaciones indígenas apoyados por Manos Unidas tienen relación con el derecho y la protección del territorio; la salvaguarda de sus recursos naturales, hábitat y medio ambiente; la seguridad y soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación; el respeto y protección de sus valores, creencias, tradiciones y modelos de producción sostenibles; su derecho a la salud y a la educación. En los últimos tres años, Manos Unidas ha aprobado 133 proyectos destinados a las poblaciones indígenas, por un importe de 10,3 millones de euros.

En Colombia: mujer, indígena y gobernadora

Al borde de la carretera que une Quibdó (la capital de esta extensa región colombiana) con la ciudad de Medellín, se asienta la Comunidad del 20. Las casi 300 personas, miembros de una veintena de familias de la etnia indígena emberá, que conforman la comunidad, han sufrido -y continúan sufriendo- las consecuencias de un conflicto armado que, en la región del Chocó, tuvo una especial virulencia. Durante años, se vieron obligados a establecerse en la ciudad en busca de una seguridad y una estabilidad que la intensidad del conflicto les negaba. Alejados de la «madre tierra» y de sus raíces, los indígenas regresaron poco a poco a la tierra que les vio nacer. «En la Comunidad había muchas guerrillas y combates. Tuvimos que desplazarnos a otras zonas en las que no había nada. Y tuvimos que volver a movernos a otros lugares. Nos acusaron de ser guerrilleros y cómplices de los guerrilleros, pero nosotros somos indígenas. Solo somos personas. Nada más», explica Maribel Velásquez, gobernadora de la comunidad. «Los terrenos en los

que estamos ahora nos los vendió una señora. Antes vivíamos allí, pero hubo un derrumbe», revela la joven gobernadora, refiriéndose a un lugar cercano en el que se pueden apreciar las consecuencias del deslizamiento de tierras que sepultó las viviendas y las vidas de los vecinos de la Comunidad del 20. «Nuestro líder, el gobernador de la comunidad, murió en el derrumbe. Y ahora la gobernadora soy yo», afirma Velásquez, quien, a sus 28 años, asegura haber contado con el apoyo de los miembros de su comunidad: «de los hombres y, sobre todo, de las mujeres». «Y quiero subir más arriba. Me apoyan muchísimo la comunidad y las mujeres. Quiero aprender. Ser algo en la vida. Quiero ser un ejemplo más para las mujeres de la comunidad», asegura la joven indígena emberá. «Me encanta ser gobernadora. Me encanta ser así. Y mi marido me apoya en todo. Los hombres en esta comunidad dan oportunidades a las mujeres. Nosotras no podemos ser débiles. Yo les digo, vamos a seguir para adelante, muchachas», afirma energética, para después explicar, con orgullo, que «las muchachas (de la comunidad) ya han estudiado y están capacitadas como los hombres».

La relación de Manos Unidas con las poblaciones afrocolombianas e indígenas del Chocó data de muchos años atrás. El trabajo con la diócesis de Quibdó se ha centrado, fundamentalmente, en dotar a estas personas de los medios de vida que les permitan retornar y establecerse en unas comunidades de las que fueron expulsadas por el conflicto o por los intereses económicos de grandes compañías mineras o extractivistas. En el caso de las comunidades indígenas, ha sido, y es, fundamental garantizar el acceso a derechos tan básicos como la educación o la salud.

Un rosario por la paz en Siria



Seis mil rosarios, destinados a la comunidad cristiana de Siria, por iniciativa de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia necesitada (ACI), fueron bendecidos por el Papa al final del Angelus, rezado con los fieles en la plaza de San Pedro el jueves 15 de agosto, solemnidad de la Asunción de María. Právo también por las poblaciones asiáticas afectadas por las lluvias monzónicas y saludó a los peregrinos polacos reunidos en Czestochowa para festejar a la Asunta y recordar el centenario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Antes de la oración mariana el Pontífice comentó el evangelio del día, centrado en el Magnificat. Junto a él se encontraba el presidente ejecutivo internacional de la ACI, Thomas Heine-Geldern.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicque anno Non precedunt

Ciudad del Vaticano
 ed.espanola@ossrom.va
 www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
 director

Giuseppe Fiorentino
 subdirector
 Silvana Pérez
 jefe de la edición

Redacción
 via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
 teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
 L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
 photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
 System Comunicazione Pubblicitaria
 Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
 segreteria@dirizzionesystem@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones@ossrom.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 224-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 2652 75 29; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
 En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

La guerra y el terrorismo son la gran derrota humana

La guerra y el terrorismo son «la gran derrota humana». Lo recordó el Papa Francisco al término del Ángelus del 11 de agosto, en la plaza de San Pedro, lanzando un llamamiento por la tutela de la vida y de la dignidad de las víctimas de los conflictos armados, con ocasión del 70º aniversario de la Convención de Ginebra. En precedencia, comentando el pasaje evangélico (*Lucas 12, 32-48*), el Pontífice habló de la importancia de la «vigilancia», invitando a los fieles a «vivir y actuar en esta tierra teniendo nostalgia del cielo».

Comenzó diciendo que «Jesús invita a sus discípulos a la continua vigilancia», para «acoger el paso de Dios en la propia vida». Habló de la actitud del peregrino, «preparado para ponerse en marcha», además de «estar abiertos con sencillez y confianza al paso de Dios en nuestra vida, a la voluntad de Dios, que nos guía hacia la meta sucesiva». «El Señor», añadió, «camina con nosotros y tantas veces nos acompaña por la mano, para guiarnos, para que no nos equivoquemos en este camino tan difícil».

Después de «ceñirse los vestidos» la segunda actitud es «mantener encendidas las lámparas», para «estar en grado de arriesgar ante la oscuridad de la noche». Por ello, comenta el Pontífice, «hemos sido enviados, es decir, a vivir una fe auténtica y madura, capaz de iluminar las muchas “noches” de la vida». Y para ello, el Papa insistió que hay que llevar «siempre un pequeño Evangelio en el bolsillo, en la mochila, para leerlos». Comentó también que «la fe auténtica abre el corazón al prójimo y empuja hacia la comunión concreta con los hermanos, sobre todo con aquellos que viven en la necesidad», de ahí se deriva, siguió Francisco, el otro aspecto de la vigilancia: «estar listos para el encuentro último y definitivo con el Señor». Es por eso que hemos sido llamados a «hacer fructificar todos los talentos que tenemos, sin olvidar jamás que «no tenemos aquí la ciudad estable, pero estamos en busca de esa futura» (*Hebreos 13,14*). Cada instante, finalizó el Pontífice, «se vuelve precioso, por lo que es necesario vivir y actuar en esta tierra teniendo la nostalgia del cielo: los pies sobre la tierra, caminar sobre la tierra, trabajar sobre la tierra, hacer el bien sobre la tierra, y el corazón nostálgico del cielo». «La Virgen María», concluyó Francisco, «con su materna intercesión, sostenga este nuestro compromiso».

Al final de la oración mariana, hizo un llamamiento por las víctimas de los conflictos, recordando el 70º aniversario de la Convención de Ginebra, «importantes instrumentos jurídicos internacionales que imponen límites al uso de la fuerza y se dirigen a la protección de civiles y prisioneros en tiempo de guerra», y deseó que esta fiesta «pueda hacer a los Estados siempre más conscientes de la necesidad imprescindible de tutelar la vida y la dignidad de las víctimas de los conflictos armados». Todos, concluyó el Pontífice «están obligados a observar los límites impuestos por el derecho internacional humanitario, protegiendo a las poblaciones inermes y las estructuras civiles, especialmente hospitales, escuelas, lugares de culto, campos de refugiados», pues no hay que olvidar que «la guerra y el terrorismo son siempre una gran derrota para toda la humanidad. Son la gran derrota humana».



La oración mariana del domingo 18 de agosto

La caridad abierta a todos supera toda división y particularismo

El testimonio del Evangelio supera «toda división entre individuos, categorías sociales, pueblos y naciones» y «mantiene la caridad abierta a todos». Lo dijo el Pontífice en el Ángelus que rezó el domingo 18 de agosto con los fieles en la plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días

En la página evangélica de hoy (cf. *Lucas 12,49-53*) Jesús advierte a sus discípulos que ha llegado el momento de la decisión. Su venida al mundo, en efecto, coincide con el tiempo de las elecciones decisivas: no se puede posponer la opción por el Evangelio. Y para hacer comprender mejor este su llamado, se sirve de la imagen del fuego que Él mismo vino a traer a la tierra. Dice así: «He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!» (v. 49). Estas palabras tienen el objetivo de ayudar a los discípulos a abandonar toda actitud de pereza, de apatía, de indiferencia y de cerrazón para acoger el fuego de Dios; ese amor que, como recuerda san Pablo, «ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (*Romanos 5,5*). Porque es el Espíritu Santo quien nos hace amar a Dios y nos hace amar al prójimo; es el Espíritu Santo el que todos tenemos dentro.

Jesús revela a sus amigos, y también a nosotros, su más ardiente deseo: traer a la tierra el fuego del amor del Padre, que enciende la vida y mediante el cual el hombre es salvado. Jesús nos llama a difundir en el mundo este fuego, gracias al cual seremos reconocidos como sus verdaderos discípulos. El fuego del amor, encendido por Cristo en el mundo por medio del Espíritu Santo, es un fuego sin límites, es un fuego universal. Esto se vio desde los primeros tiempos del Cristianismo: el testimonio del Evangelio se propagó como un incendio benéfico superando toda división entre individuos, categorías sociales, pueblos y naciones. El testimonio del Evangelio quema, quema toda forma de particularismo y mantiene la caridad abierta a todos, con la preferencia hacia los más pobres y los excluidos.

La adhesión al fuego del amor que Jesús trajo sobre la tierra envuelve nuestra entera existencia y pide la adoración a Dios y también una disponibilidad para servir al prójimo. Adoración a Dios y disponibilidad para servir al prójimo. La primera, adorar a Dios, quiere decir también aprender la

oración de la adoración, que generalmente olvidamos. Es por ello que invito a todos a descubrir la belleza de la oración de la adoración y de ejercitarla a menudo. Y después la segunda, la disponibilidad para servir al prójimo: pienso con admiración en tantas comunidades y grupos de jóvenes que, también durante el verano, se dedican a este servicio en favor de los enfermos, pobres, personas con discapacidad. Para vivir según el espíritu del Evangelio es necesario que, ante las siempre nuevas necesidades que se perfilan en el mundo, existan discípulos de Cristo que sepan responder con nuevas iniciativas de caridad. Es así, con la adoración a Dios y el servicio al prójimo —ambas juntas, adorar a Dios y servir al prójimo— como el Evangelio se manifiesta, realmente, como el fuego que salva, que cambia el mundo a partir del cambio del corazón de cada uno.

En esta perspectiva, se entiende también la otra afirmación de Jesús que nos lleva al pasaje de hoy, que a primera vista puede desconcertar: «¿Creeis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división» (*Lucas 12,51*). Él vino para «separar con el fuego». ¿Separar qué? El bien del mal, lo justo de lo injusto. En este sentido vino a «dividir», a poner en «crisis» —pero en modo saludable— la vida de sus discípulos, destruyendo las fáciles ilusiones de cuantos creen poder conjugar la vida cristiana y la mundanidad, la vida cristiana y las componendas de todo tipo, las prácticas religiosas y las actitudes contra el prójimo. Conjugar, algunos piensan, la verdadera religiosidad con las prácticas supersticiosas: cuántos así llamados cristianos van con el adivino o la adivina para hacerse leer la mano. Y esta es superstición, no es de Dios. Se trata de no vivir de manera hipócrita, sino de estar dispuestas a pagar el precio de las elecciones coherentes —esta es la actitud que cada uno de nosotros debería buscar en la vida: coherencia— pagar el precio de ser coherentes con el Evangelio. Coherencia con el Evangelio. Porque es bueno decirse cristianos, pero es necesario sobre todo ser cristianos en las situaciones concretas, testimoniando el Evangelio que es esencialmente amor a Dios y a los hermanos.

María Santísima nos ayude a dejarnos purificar el corazón con el fuego traído por Jesús, para propagarlo con nuestra vida, mediante elecciones decididas y valientes.

«Para Dios tú eres valioso»: lo recordó el Papa Francisco, la mañana del sábado 3 de agosto, a todos los jóvenes y en particular a los cinco mil scouts de la Union internationale des guides et scouts d'Europe - Federation du scoutisme européen, llegados a Roma en el marco de la reunión «Euromoot 2019». en su primera audiencia después del reposo estival, el Pontífice utilizó, en el Aula Pablo VI, la metáfora del «camino» para reafirmar su invitación a las nuevas generaciones a ponerse en juego para ser «constructores de sociedades reconciliadas e integradas» y para dar «vida a una Europa renovada: no protectora de espacios, sino generadora de encuentros».

Queridos amigos, buenos días y bienvenidos.

Agradezco al Cardenal Angelo Bagnasco sus palabras y también a todos vosotros porque estáis aquí y porque habéis recorrido un largo camino para llegar. Habéis recorrido un largo camino. Estáis un poco cansado, seguramente. De una cosa estoy seguro: que os sentís más libres por dentro que antes. Estoy seguro de ello. ¿Y qué nos dice eso? Esa libertad se conquista en el camino, no se compra en el supermercado. Se conquista en camino. La libertad no viene por estar encerrado en la habitación con un teléfono móvil o incluso por drogarse un poco para escapar de la realidad. No, la libertad viene en el camino, paso a paso, junto con otros, nunca solos. En vuestro camino habéis tenido cinco etapas, cinco encuentros con grandes santos que han recorrido Europa en diferentes momentos: Pablo de Tarso, Benedicto de Norcia, Cirilo y Metodio, Francisco de Asís, Catalina de Siena. Esta gente, estos santos, ¿qué tenían en común? No han esperado nada de la vida ni de los demás, sino que han confiado en Dios y se han arriesgado, se han puesto en la línea, en el camino hacia la realización de sueños tan grandes que después de siglos nos han hecho bien a nosotros, a vosotros y a todos. Dieron la vida, no la guardaron para sí mismos. Así que, después de estas cinco reuniones, me gustaría dejarles cinco palabras. Vosotros habéis tenido cinco reuniones, me gustaría dejaros cinco palabras. No mías, sino del Evangelio que os acompañó en vuestro camino y que os invito a llevar siempre con vosotros, como vuestro navegador —el Evangelio es el verdadero navegador en el camino de la vida— y a abrirlo cada día, porque el Evangelio es el mapa de la vida. Estas son las cinco palabras de Jesús, cinco palabras fáciles de recordar: «Dad y se os dará» (Lucas 6, 38). Cinco palabras, pero un mensaje completo, un programa de vida. Palabras simples, que trazan una ruta clara. Dad y se os dará.

Ante todo, dad. Hoy se piensa inmediatamente en tener. Muchos viven con el único propósito de poseer lo que les gusta. Pero nunca están satisfechos, porque cuando tienes una cosa quieres otra y luego otra una y otra vez así, sin fin. No hay saciedad en tener. Tener más causa más hambre, más deseo de tener, sin encontrar lo que es bueno para el corazón. El corazón se entrena no con el tener, sino con el dar. Haber hinchado el corazón, lo hace pesado, lo hace mundano. El regalo lo hace ligero. Es un entrenamiento diario.

Por eso Jesús se pone como punto de partida no tener, sino dar: ¡dar, es decir, empezar a poner en juego la vida! Dar medios para levantarse del sillón, de las comodidades que te hacen caer de espaldas sobre ti mismo, y ponerte en camino. Dar medios para dejar de pasar por la vida y salir al campo para dar un poco de bien al mundo. Por favor, no dejes tu vida en la mesita de noche, no te conformes con verla en la televisión, no pienses cuál será la próxima aplicación a descargar para hacerte feliz. «Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas» (Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, 142). Dios te acompaña en este viaje y te anima, para que puedas dar lo mejor de ti mismo. También hay otra cosa en el deseo de tener: la alienación. Pierdes tu originalidad y te conviertes en una fotocopia. Pero Dios creó a cada uno original, con

y amar. Así que, lo primero que hay que hacer es dar. Es el secreto de la vida. ¿Sabéis por qué? Porque la vida es una realidad especial: «Quiero poseer la vida, poseer mi vida. ¿Cómo puedo hacer eso? La vida se posee sólo dándola, dándola. ¡Así que tendrás tu vida! Pero puedes decir: «Aunque dé lo mejor de mí, la realidad no cambiará para mejor». Eso no es verdad. ¿Sabéis por qué? Porque eres único. Porque nadie en el mundo puede dar al mundo lo que tú estás llamado a dar. Lo mismo le dijeron a Madre Teresa de Calcuta: «Pero ella es monja, hace estas cosas con los pobres, con los moribundos... Hace muchas cosas bonitas... Pero, ¿qué hace esto en un mundo tan pagano, tan ateo, tan malvado, con tantas guerras? Y ella dijo: «Una gota más en el mar. Si no la doy, nadie la dará. Nadie puede dar lo que yo, único, puedo dar. ¡Nadie en el mundo puede dar lo que tú es-

tándola, nos dará una terrible lección. Ya lo estamos viendo. Si nos ocupamos de ello, mañana también tendremos un hogar. En vuestro camino os habéis sumergido en la naturaleza. ¡Hermoso! ¿Habéis notado que la creación no tiene fronteras? La creación no tiene fronteras: es de todos y para todos. Las plantas, los bosques, los animales crecen sin fronteras, sin costumbres. La creación es un libro abierto que nos da una enseñanza preciosa: estamos en el mundo para encontrarnos con los demás, para crear comunión, porque todos estamos conectados. La creación se hace para conectarse con Dios y entre nosotros, es lo social de Dios. Pero si partimos de preconcepciones sobre los demás, de ideas preestablecidas, siempre veremos límites y barreras. Si en cambio comenzamos a encontrarnos con el otro, con su historia, con su realidad, descubriremos un hermano con quien vivir la

Con cinco mil scouts la invitación a las nuevas generaciones a ponerse en juego con generosidad

Jóvenes en camino para forjar el espíritu europeo



su propio nombre. No hagamos una fotocopia de nuestra originalidad, como decía ese Carlo Acutis de 16 años. Cuántos jóvenes de hoy, tristemente, son una fotocopia, han perdido su originalidad y copian la identidad de cualquier otra originalidad. Tú dices: «Bueno, yo doy lo mejor de mí mismo, pero hay mucha indiferencia, muchos piensan sólo en sí mismos. ¿No estaré quedando como un ingenuo que pierde y al dar me convertiré en un ingenuo del que todo el mundo se reirá? Me gustaría decirles: Confíad en Jesús. Confíad en Jesús. Él, después de decir dar, añade: y se te dará. Dios es Padre y te dará más de lo que imaginas. Dios no se va con las manos vacías. Cuando parece que te está quitando algo, es sólo para hacerte sitio y darte más y mejor, para hacerte avanzar en el camino. Te libera de las falsas promesas de consumo para hacerte libre por dentro. Jesús te hace feliz por dentro, no por fuera. Jesús no hace tu maquillaje, no: Él hace realidad para ti por dentro. Él te hace hermoso por dentro, ¡él te hace hermoso por dentro! No por afuera. Te da lo que nada te puede dar; porque el último smartphone, el coche más rápido o el vestido de moda, además de nunca ser suficiente, nunca te dará la alegría de sentirte amado y también la alegría de amar. Esta es la verdadera alegría: sentirse amado

o más llamado a dar! Cada uno de vosotros es único y —por favor nunca olvidéis eso— es valioso a los ojos de Dios. Para la Iglesia sois valiosos, para mí sois valiosos. Me gustaría decirles esto a cada uno de vosotros: para mí sois valiosos. Para Dios eres valioso. Sería bueno que lo dijerais de corazón cada vez que os encontréis juntos, con cada uno de vosotros, de corazón: «Eres valioso, eres valioso...». Este es el regalo. La invitación de Jesús dada a los demás también es válida y te será dada a ti. Me gusta pensar en lo que vosotros llamáis la Salida en la jerga Scout, es decir, el momento en el que elegís hacer de servicio vuestra forma de vida. Estar abierto al otro, vivir para hacer el bien al otro, vivir —para usar vuestras palabras— la hermandad scout: si vives así, te será dado. Sí, porque si construyes puentes hacia los demás, verás a otros caminar esos puentes hacia ti. Cuando, por otro lado, estás solo mirando hacia arriba, perdiéndote en tus propias fantasías, vives en pompas de jabón. Pero una vida que deambula por el aire se evapora en lugar de avanzar. Mirad vuestras manos, hechas para construir, para servir, para dar y para dar a los demás y decirlos a vosotros mismos: «Los seres queridos, el otro me concierne».

Dad y se os dará también se aplica a la creación. Si seguimos explo-

casa común, vivir la creación que no tiene fronteras.

Queridos amigos, habéis caminado hasta aquí siguiendo el lema Parate viam Domini. Os animo a que preparéis el camino del Señor dondequiera que estéis. El camino del Señor es fácil de reconocer: es el camino que tiene el don como sentido de la marcha, el que hace que el mundo avance; no la posesión, que te hace retroceder. No lo olvidéis: la posesión es así. Dar es así. La posesión te hace volver. Dar te hace avanzar. Al elegir el camino del don os convertiréis en ciudadanos activos, como decía vuestro fundador Baden Powell. Es tan importante hoy en día: el Señor no sólo está buscando gente buena —no sólo esto— sino que el Señor está buscando gente que haga el bien. Incluso el amor por Europa que tenéis en común requiere no solo observadores atentos, sino constructores activos: constructores de sociedades reconciliadas e integradas que den vida a una Europa renovada; no protectores de espacios, sino generadores de encuentros. Europa necesita reunirse. Vosotros, los exploradores y los escolares de toda Europa, tenéis esta tarea histórica. Con vuestro viaje y vuestros sueños ya estáis forjando el espíritu europeo. La insignia de todos los exploradores es un lirio. Es el símbolo que indica el norte en brújulas y cartas antiguas. Recordad que el escultismo está destinado a formar hombres y mujeres que abran caminos hacia lo Alto y mantengan el rumbo correcto, el del bien. No lo olvidéis: siempre da, así, hacia adelante; no con el deseo de poseer que siempre lleva hacia atrás. «Dad y se os dará. Será el regalo que llenará vuestro deseo. Os deseo, queridos centinelas y monitores de Europa, que seáis abridores de caminos en el camino del regalo, un abridor de caminos en este camino del regalo, del dar. Dad y se os dará. Os doy las gracias, os pido que recéis por mí y os deseo un buen camino!

El flagelo de la trata en latinoamerica

SILVINA PÉREZ

La vida de la argentina María de los Ángeles Verón, a la que todos llamaban Marita, dio un giro trágico en el 2002 cuando una red de trata de personas la secuestró a los 23 años, para esclavizarla y prostituirla. Hasta entonces regentaba una tienda y era madre de una niña de tres años. Todo cambió cuando un día alguien la golpeó con la culata de una pistola en plena calle y la introdujo a la fuerza en un coche en una ciudad del norte argentino. Desde entonces, sigue aún desaparecida. Su madre, Susana Trimarco, removió cielo y tierra hasta que, harta de no encontrar respuestas en los despachos oficiales, decidió actuar por su cuenta.

Comenzó haciéndose pasar por prostituta y ganándose la confianza de las mujeres que encontraba en los prostíbulos y con el tiempo consiguió averiguar que su hija Marita fue vendida a la mafia por 2.000 euros para ser explotada sexualmente. También descubrió que en el mismo periodo, 17 jóvenes argentinas habían sido vendidas a España. Su hallazgo hizo que tiempo después la Policía Nacional española consiguiera rescatarlas. Su peligrosa aventura duró 14 años, hasta que logró sentar en el banquillo de los acusados al proxeneta de Marita y a 12 supuestos colaboradores.

El caso de Marita Veron es paradigmático y en Argentina marcó un antes y un después en la toma de conciencia sobre el drama de la trata. Hoy, hay cada vez más víctimas que denuncian y que son asistidas. Sin embargo, todavía el flagelo golpea duro y en este país sudamericano actualmente se busca a 6 mil personas desaparecidas. El mecanismo de busca se activó cuando sus familiares o alguien cercano interpuso una denuncia de averiguación de paradero, aunque se ha demostrado que, por lo general, este dispositivo no logra dar respuestas a la gravedad a la situación de personas retenidas por redes de explotación sexual y laboral.

Varios de esos casos pertenecen a chicas y chicos nacidos o criados en la La Quiaca, una ciudad al noroeste de Argentina, en el límite fronterizo con Bolivia. Por la inexistencia absoluta de estadísticas, no es posible elaborar un número exacto de cuántos menores desaparecen en esa zona y en las poblaciones de los departamentos de Yavi, Santa Catalina y Rinconada. Pero hay datos que sirven para contrastar: los de diversas ONG dedicadas a la trata, que coinciden en estimar un flujo diario de 750 menores de edad que cruzan la frontera de manera irregular. Estas zonas grises son puntos fronterizos, "coladores", en donde la trata de personas es una realidad cotidiana y existen a lo largo de todo el continente.

Y si bien la explotación sexual es uno de los fines de la trata más demandados y comunes, no es el único. Del total de víctimas, un cuarto son niños y más de la mitad son niñas y mujeres. Como el caso de Pilar



(21 años) y Amparo (17 años), son amigas y viven sin trabajo permanente en Chinandega/Nicaragua. Sus familias tienen muchos problemas financieros y en la búsqueda de alternativas económicas decidieron contactar con un camionero, amigo de la familia de Pilar, pidiéndole que las ayude a migrar ilegalmente a los Estados Unidos.

En el territorio americano tienen parientes que les prometieron trabajo. El método, como en tantos otros centenares de casos, fue el siguiente: El camionero las lleva hasta la frontera de México con los Estados Unidos, donde les explica que por asuntos de seguridad del transporte ilegal hacia los Estados Unidos deben separarse. Después conecta a Pilar con un grupo de "transportistas" y a Amparo con otro. Llegando a los Estados Unidos Pilar se encuentra con sus parientes, los cuales le ayudan a pagar su deuda con los servicios de migración ilegal. En el caso de Amparo, el panorama cambió bruscamente en el momento de arribar a los Estados Unidos: le quitan sus documentos personales, le prohíben ponerse en contacto con sus parientes y le imponen una multa de más de 10.000 dólares. Para poder pagarla, termina trabajando a la fuerza como prostituta bajo vigilancia. Su historia es representativa de la elevada vulnerabilidad que viven las mujeres en situaciones de crisis humanitarias, pobreza o migraciones masivas, en las que se ven a menudo sometidas a explotación sexual y a

todo tipo de violencia, hasta el punto de que, en algunos casos acaban resultando víctimas de trata.

Las historias documentadas en el informe anual de la Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito, ponen el acento en el hecho que pese a que en el mundo 134 países han aprobado leyes para convertir la trata de personas en un delito, a nivel mundial todavía existen alrededor de 525 rutas para el traslado de personas con fines de explotación. Tal es así, que se estima que el diez por ciento de las cientos de miles de personas que son víctimas de trata en el mundo son latinoamericanas.

Según datos presentados a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), entre 2002 y 2016 fueron registradas 13.166 víctimas en 14 países de la región. Además, la falta de claridad en torno a las cifras y la dificultad para recoger datos reales es tal, que el número de casos real podría ser mucho mayor. No en vano, Naciones Unidas calcula que por cada víctima de la trata de personas identificada, existen 20 más sin identificar. Es tal la gravedad de la cuestión que el Observatorio Latinoamericano Sobre Trata y Tráfico de Personas (ObservaLATra) expresó en una audiencia ante la CIDH en Montevideo que se constituye la "industria de mayor crecimiento" en la región.

México y Brasil son los países más afectados por este flagelo en Latinoamérica junto a Colombia que

es el tercer país con mayor número de víctimas, explotadas tanto al interior del país como al exterior. Los principales destinos internacionales son: España, República Dominicana, China, Japón, Chile, Ecuador, México, Argentina, Panamá, Paraguay y Emiratos Árabes, según datos de Naciones Unidas. La trata de personas en América latina se desarrolla a nivel interno, regional, intra-regional e internacional a través de diferentes formas organizativas y medios de transporte terrestre, aéreo o marítimo.

En la trata de personas desde, hacia y entre países donde se necesita transporte aéreo o marítimo, aparece un número reducido de menores de edad como víctimas. El aspecto común de todas las rutas es que se mueve a las víctimas desde áreas pobres a zonas donde existe una relativa prosperidad. Las rutas también dependen de la realización de las políticas migratorias y de la legislación, vigentes en los países involucrados, que son bien conocidas por los traficantes, porque ellos muchas veces operan con medios legales para propósitos ilegales. Se sabe que las formas de captación de las víctimas van desde el secuestro forzoso hasta el engaño, en el que se utilizan promesas, por ejemplo de trabajo o de tipo personal.

La trata de personas es, como indica la ONU, "un delito de alcance mundial que afecta a casi todos los países de todas las regiones". Si bien la mayoría de las víctimas del tráfico humano son obligadas a prostituirse (del 58 al 59 por ciento) o a realizar otros trabajos forzados (del 32 al 34 por ciento), la trata de personas también es parte integral de los negocios en torno a la provisión de servicios domésticos, a las adopciones ilegales y a la mendicidad impuesta, sobre todo en América del sur. "Los países andinos reportan una proporción particularmente grande de trata de niños", reza un segmento del Informe Global sobre Trata de Personas 2018, elaborado con base en unos 24.000 casos documentados en 2016 en 142 países. En Bolivia y Perú se detectaron más víctimas infantiles que adultas; en Ecuador, los menores representan poco menos de la mitad del total. El 82 por ciento de las víctimas registradas en Sudamérica son mujeres y su destino más común es la explotación sexual. Dos tercios de los detenidos y condenados por esta forma de esclavitud son hombres.

Uno de los mayores retos a los que se enfrenta el continente es el de hacer frente a la organización de las mafias y a la corrupción que se genera en torno a estas y que supone un serio obstáculo a la hora de perseguir a los criminales. Otro desafío es conseguir implementar los escasos protocolos de actuación para las autoridades y la insuficiencia mecanismos de protección con los que cuentan las víctimas de trata, que después de haber vivido una situación traumática, entre otras dificultades, se enfrentan a cómo demostrar que han sido víctimas.

«El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todos los hombres»: con sus gestos y sus palabras iluminó su dignidad más elevada e inviolable; en sí mismo, muerto y resucitado, restauró a la humanidad caída, superando las tinieblas del pecado y de la muerte; a todos los que creen en él, abrió la relación con su Padre; Con la efusión del Espíritu Santo, consagró la Iglesia, comunidad de creyentes, como su verdadero cuerpo y compartió en ella su propio poder profético, real y sacerdotal, para que fuera en el mundo como prolongación de su propia presencia y misión, proclamando la verdad a los hombres de todas las épocas, guiándolos al esplendor de su luz, permitiendo que sus vidas fueran verdaderamente tocadas y transformadas. En este tiempo de la historia humana tan turbulenta, el creciente progreso tecnocientífico no parece corresponder a un adecuado desarrollo ético y social, sino más bien a una verdadera y propia «involución» cultural y moral que, olvida a Dios -si no incluso hostil-, se vuelve incapaz de reconocer y respetar, en todas las esferas y a todos los niveles, las coordenadas esenciales de la existencia humana y, con ellas, de la vida misma de la Iglesia. «Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior [...] no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo»². Incluso en el campo de la comunicación privada y de los medios de comunicación, las «posibilidades técnicas» crecen desproporcionadamente, pero no el amor por la verdad, el compromiso con la búsqueda, el sentido de la responsabilidad ante Dios y ante los hombres; está surgiendo una preocupante desproporción entre los medios y la ética. La hipertexto comunicativa parece volverse contra la verdad y, en consecuencia, contra Dios y contra el hombre; contra Jesucristo, Dios hecho hombre, y contra la Iglesia, su presencia histórica y real. En las últimas décadas se ha extendido cierto «afán» por la información, casi indebidamente de su fiabilidad y oportunidad reales, hasta el punto de que el «mundo de la comunicación» parece querer «sustituir» a la realidad, tanto condicionando nuestra percepción como manipulando su comprensión. Desgraciadamente, la propia estructura eclesial, que vive en el mundo y a veces asume sus criterios, no es inmune a esta tendencia, que puede asumir los rasgos inquietantes de esta morbosidad. Incluso entre los creyentes, con frecuencia se emplean energías valiosas en la búsqueda de «noticias» -o de verdaderos «escándalos»- adecuadas para la sensibilidad de ciertas opiniones públicas, con fines y objetivos que ciertamente no pertenecen a la naturaleza teicónica de la Iglesia. Todo esto en grave detrimento del anuncio del Evangelio a toda criatura y de las necesidades de la misión. Hay que reconocer humildemente que a veces ni siquiera las filas del clero, hasta las más altas jerarquías, están exentas de esta tendencia. En efecto, invocando como último tribunal el juicio de la opinión pública, con demasiada frecuencia se da a conocer información de todo tipo, incluso de las esferas más privadas y confidenciales, que afectan injustamente a la vida eclesial, inducen -o al menos favorecen- juicios temerarios, dañan lícita e irremparablemente la buena fama de los demás, así como el derecho de toda persona a defender su intimidad (cf. c. 220 CIC). Las palabras de San Pablo a los Gálatas suenan, en este escenario, particularmente relevantes: «Porque hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes, al contrario, servíos por amor los unos a los otros. [...] Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente ¿podráis no vaysis mutuamente a destruirlos?» (Gálatas 2,13-15). En este contexto, un cierto «prejuicio negativo» preocupante parece afirmarse contra la Iglesia católica, cuya existencia se presenta culturalmente y se reinterpreta socialmente, por una parte, a la luz de las tensiones que pueden producirse dentro de la misma jerarquía y, por otra, a partir de los recientes escándalos de abusos, terriblemente perpetrados por algunos miembros del clero. Este prejuicio, olvidando la verdadera naturaleza de la Iglesia, su auténtica historia y el impacto real y beneficioso que siempre ha tenido y tiene en la vida de los hombres, se traduce a veces en la injustificable «reivindicación» de que la propia Iglesia, en ciertos asuntos, viene a conformar su propio sistema jurídico a las órdenes civiles de los Estados en los que vive, como la única posible «garantía de corrección y rectitud».

Sobre la importancia del foro interno y la inviolabilidad del sigilo sacramental

Nota de la Penitenciaría Apostólica

Ante todo esto, la Penitenciaría Apostólica ha considerado oportuno intervenir, con esta Nota, para reafirmar la importancia y favorecer una mejor comprensión de aquellos conceptos, propios de la comunicación eclesial y social, que hoy parecen haberse vuelto más ajenos a la opinión pública y, a veces, a los mismos ordenamientos jurídicos civiles: el sigilo sacramental, la confidencialidad innata del foro extra-sacramental interno, el secreto profesional, los criterios y límites propios de cualquier otra comunicación. ¹ Sigilo sacramental Recientemente, hablando del sacramento de la Reconciliación, el Santo Padre Francisco quiso reafirmar la indispensabilidad e indisponibilidad del sigilo sacramental: «La Reconciliación, en sí misma, es un bien que la sabiduría de la Iglesia ha salvaguardado siempre con toda su fuerza moral y jurídica con el sello sacramental. Aunque este hecho no sea siempre entendido por la mentalidad moderna, es indispensable para la sanidad del sacramento y para la libertad de conciencia del penitente, que debe estar seguro, en cualquier momento, de que el coloquio sacramental permanecerá en el secreto del confesionario, entre su conciencia que se abre a la gracia y Dios, con la mediación necesaria del sacerdote. El sello sacramental es indispensable y ningún poder humano tiene jurisdicción, ni puede reclamarla, sobre él»³. El secreto inviolable de la Confesión proviene directamente de la ley divina revelada y está arraigado en la naturaleza misma del sacramento, hasta el punto de no admitir excepción alguna en el ámbito eclesial ni, menos aún, en el ámbito civil. En la celebración del sacramento de la Reconciliación, en efecto, se encierra la esencia misma del cristianismo y de la Iglesia: el Hijo de Dios se hizo hombre para salvarnos y decidió implicar, como «instrumento necesario» en esta obra de salvación, a la Iglesia y, en ella, a aquellos que él eligió, llamó y constituyó con sus ministros. Para este fin, la Iglesia siempre ha enseñado que los sacerdotes, en la celebración de los sacramentos, actúan «in persona Christi capitis», es decir, en la persona misma de Cristo cabeza: «Cristo nos permite usar su «yo», hablamos en el «yo» de Cristo, Cristo nos «atrae a sí» y nos permite unírnos, nos une a su «yo». [...] esta unión con su «yo» es la que se realiza en las palabras de la consagración. También en el «yo te absuelvo» -porque ninguno de nosotros podría absolver de los pecados- es el «yo» de Cristo, de Dios, el único que puede absolver»⁴. Todo penitente que se dirige humildemente al sacerdote, para confesar sus pecados da testimonio del gran misterio de la Encarnación y de la esencia sobre-natural de la Iglesia y del sacerdocio ministerial, a través del cual Cristo resucitado viene al encuentro de los hombres, toca sacramentalmente «es decir, realmente» su vida y los salva. Por eso, la defensa del sigilo sacramental por parte del confesor, si es necesario usque ad sanguinis effusionem, representa no sólo un acto de «lealtad» debida al penitente, sino mucho más: un testimonio necesario -un «martirio»- dado directamente a la unicidad y universalidad salvífica de Cristo y de la Iglesia.

La materia del sigilo está actualmente expuesto y regulado por los cánones, 983-984 y 1388, § 1 del CIC y por el cc. 1456 del CCEO, así como por el n. 1467 del Catecismo de la Iglesia Católica, donde se lee significativamente no que la Iglesia «establece» en virtud de su autoridad, sino que «declara» -es decir, reconoce como un hecho irreductible, que deriva precisamente de la santidad del sacramento instituido por Cristo- «todo sacerdote que oye confesiones está obligado a guardar un secreto absoluto sobre los pecados que sus penitentes le han confesado, bajo penas muy severas». El confesor nunca y por ninguna razón puede «descubrir al penitente, de palabra o de cualquier otro modo, y por ningún motivo» (canon 983 § 1 CIC), así como «está terminantemente prohibido al confesor hacer uso, con perjuicio del penitente, de los conocimientos adquiridos en la confesión, aunque no haya peligro alguno de revelación» (canon 984 § 1 CIC).

La doctrina ha contribuido también a precisar el contenido del sigilo sacramental, que incluye «todos los pecados del penitente y de los demás conocidos por la confesión del penitente, mortales y veniales,

ocultos y públicos, en cuanto se manifiestan en relación con la absolución y, por tanto, conocidos por el confesor en virtud de la ciencia sacramental»⁶. El sigilo sacramental, por tanto, concierne a todo lo que el penitente ha acusado, también en el caso de que el confesor no conceda la absolución; si la confesión es inválida o por alguna razón no se da la absolución, sin embargo, el sigilo debe mantenerse.

El sacerdote, de hecho, se entra de los pecados del penitente «no ut homo, sed ut Deus -no como hombre, sino como Dios»,⁷ hasta el punto de que simplemente «no sabe» lo que se le ha dicho en sede de confesión, porque no lo ha escuchado como hombre, sino, precisamente, en nombre de Dios. El confesor podría, por tanto, también «jurar», sin perjuicio de su propia conciencia, que «no sabe» lo que sólo sabe como ministro de Dios. Por su naturaleza peculiar, el sigilo sacramental vincula incluso al confesor «interiormente», hasta el punto de que se le prohíbe recordar la confesión voluntariamente y se le exige que suprima cualquier recuerdo involuntario de la misma. Al secreto que se deriva del sigilo está también obligado quien, de cualquier modo, ha llegado a conocer los pecados de confesión: «También están obligados a guardar secreto el intérprete, si lo hay, y todos aquellos que, de cualquier manera, hubieran tenido conocimiento de los pecados por la confesión» (c. 983 § 2 CIC). La prohibición absoluta impuesta por el sigilo sacramental es tal que impide al sacerdote hablar del contenido de la confesión con el penitente mismo, fuera del sacramento, «salvo explícito, y tanto mejor si no es necesario, consentimiento del penitente»⁸. Por lo tanto, el sigilo va también más allá de la disponibilidad del penitente, que, una vez celebrado el sacramento, no tiene el poder de eximir al

confesor de la obligación del secreto, porque este deber viene directamente de Dios. La defensa del sigilo sacramental y la santidad de la confesión no pueden constituir nunca alguna forma de conminación con el mal, al contrario, representan el único antídoto verdadero contra el mal que amenaza al hombre y al mundo entero; son la posibilidad real de abandonarse al amor de Dios, de dejarse convertir y transformar por este amor, aprendiendo a corresponderlo concretamente en la propia vida. En presencia de pecados que constituyen algún tipo de delito, nunca está consentido imponer al penitente, como condición para la absolución, la obligación de entregarse a la justicia civil, en virtud del principio natural, aplicado en todos los sistemas, según el cual «nemo tenetur se detegere». Al mismo tiempo, sin embargo, pertenece a la misma «estructura» del sacramento de la Reconciliación, como condición para su validez, el arremetimiento sincero, junto con la firme intención de enmendar y no repetir el mal cometido. Si está presente un penitente que ha sido víctima del mal ajeno, el confesor tiene el deber de instruirlo sobre sus derechos, así como sobre los instrumentos jurídicos concretos que deben utilizarse para denunciar el hecho en el foro civil y/o eclesial y acogerse a la justicia. Cualquier acción política o iniciativa legislativa encaminada a «forzarse» la inviolabilidad del sigilo sacramental constituiría un delito inaceptable contra las libertades Ecclesiae, que no recibe la legitimidad de los Estados independientes, sino de Dios; también constituiría una violación de la libertad religiosa, que es jurídicamente fundamental para cualquier otra libertad, incluida la libertad de conciencia de los ciudadanos individuales, ya sean penitentes o confesores. Violar el sigilo equivaldría a violar al pobre hombre que hay en el pecador.² Foro interno extra-sacramental y dirección espiritual El llamado foro interno «interior» está estrechamente relacionado también con la esfera jurídico-moral del foro interno, siempre oculto, pero exterior al sacramento de la Penitencia. También en esto la Iglesia ejerce su propia misión y poder salvífico: no perdonar los pecados, sino conceder gracias, romper los lazos legales (como la censura) y ocuparse de todo lo que concierne a la santificación de las almas y, por tanto, de la esfera propia, íntima y personal de cada creyente. La dirección espiritual pertenece de modo particular al foro interno extra-sacramental, en el que el creyente confía su propio camino de conversión y santificación a un sacerdote, a un consagrado o a un laico determinado. El sacerdote tiene el deber de la santificación, que involucra en virtud del juramento relacionado con el ejercicio de ciertos oficios al servicio de la Sede Apostólica. Si el juramento de secreto siempre vincula coram Deo que lo hizo, el juramento relacionado con el «secreto papal» tiene como razón última el bien público de la Iglesia y la salud animarum. Presupone que este bien y las propias exigencias de la *salus animarum*, incluido, por tanto, el uso de informaciones que no están bajo sigilo, pueden y deben ser correctamente interpretadas sólo por la Sede Apostólica, en la persona del Romano Pontífice, a quien Cristo el Señor constituyó y puso como principio y fundamento visible de la unidad de la fe y de la comunión de toda la Iglesia. En cuanto a los demás ámbitos de la comunicación, tanto pública como privada, en todas sus formas y expresiones, la sabiduría de la Iglesia ha indicado siempre como criterio fundamental la «regla dorada», pronunciada por el Señor y expresada en el Evangelio de Lucas: «Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente» (Lucas 6, 31). De este modo, tanto en la comunicación de la verdad como en el silencio sobre ella, cuando los que la piden no tienen derecho a conocerla, es siempre necesario conformar su vida al precepto del amor fraterno, teniendo ante sus ojos el bien y la seguridad del prójimo, el respeto de la vida privada y al bien común. Como deber particular de comunicar la verdad, dictada por la caridad fraterna, no se puede dejar de mencionar la «corrección fraterna», en sus diversos grados, enseñada por el Señor. Sigue siendo el horizonte de referencia, cuando sea necesario y según lo que las circunstancias concretas permitan y exijan: «Si tu hermano llega a pecar, véte y repréndele, a solas tu con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía

contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. Si les desoys a ellos, délos a la comunidad» (Mateo 18, 15-17).

En un tiempo de comunicación masiva, en el que toda la información se «quema» y con ella, desgraciadamente, también parte de la vida de las personas, es necesario volver a aprender el poder de la palabra, su poder constructivo, pero también su potencial destructivo; debemos asegurarnos de que el sigilo sacramental nunca sea violado por nadie y de que la necesaria confidencialidad relacionada con el ejercicio del ministerio eclesial sea siempre celosamente guardada, teniendo como único horizonte la verdad y el bien integral de la gente.

Invocamos del Espíritu Santo, para toda la Iglesia, un ardiente amor a la verdad en todos los ámbitos y circunstancias de la vida; la capacidad de conservarla plenamente en el anuncio del Evangelio a toda criatura, la disponibilidad al martirio para defender la inviolabilidad del sigilo sacramental, así como la prudencia y la sabiduría necesarias para evitar cualquier uso instrumental y cróneo de esa información propia de la vida privada, social y eclesial, que puede resultar una violación de la dignidad de la persona y de la misma Verdad, que es siempre Cristo, Señor y Cabeza de la Iglesia.

En la celosa custodia del sigilo sacramental y de la necesaria discreción ligada al foro extra-sacramental interno y a otros actos de ministerio, respaldado una síntesis particular entre las dimensiones petrina y mariana en la Iglesia.

Con Pedro, la esposa de Cristo conserva, hasta el final de la historia, el ministerio institucional del «poder de las llaves»; como María Santísima, la Iglesia conserva «todas las cosas en su corazón» (Lucas 2, 51b), sabiendo que en ellas se refleja esa luz que ilumina a todo hombre y que, en el espacio sagrado entre la conciencia personal y Dios, debe ser preservada, defendida y custodiada.

El Sumo Pontífice Francisco, en fecha 21 de junio de 2019, aprobó esta Nota y ordenó su publicación. Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el 29 de junio, año del Señor 2019, en la solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, Apóstoles.

MAURO CARD. PIACENZA, PENITENCIARÍA MAYOR

MONS. KRYSZTOF NYKIEL, REGENTE

Notas

- 1 Concilio Euménico Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), n. 22.
- 2 Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe salvi* (30 noviembre 2007), n. 22.
- 3 Francisco, Discurso a los participantes del XXX Curso sobre el Foro Interno organizado por la Penitenciaría Apostólica (29 de marzo de 2019).
- 4 Benedicto XVI, Coloquio con los sacerdotes (10 de junio de 2010).
- 5 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración Dominus Iesus sobre la unidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia* (6 de agosto de 2000).
- 6 V. De Paolis - D. Cito, *Le sanzioni nella Chiesa. Commentario al Código de Derecho Canónico. Libro VI. Ciudad del Vaticano, Urbaniana University Press, 2000*, p. 345.
- 7 Tomás de Aquino, *Summa Theologiae, Supl. II*, I, ad 2.
- 8 Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal Reconciliatio et Paenitentia (2 de diciembre de 1984), n. 31.*
- 9 Congregación para las Causas de los Santos, Sacrorum Mater, Instrucción para la realización de investigaciones diocesanas o eparquiales sobre las causas de los santos (17 de mayo de 2007), art. 101, § 2.
- 10 Cf. Concilio Euménico Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium (21 de noviembre de 1964), n. 18.
- 11 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2489.

* la nota num 8, corresponde al Discurso de Juan Pablo II a los miembros de la penitenciaría apostólica y a los padres penitencieros de las basílicas romanas. Sábado, 12 de marzo de 1994. (no a la Exhortación apostólica postsinodal Reconciliatio et Paenitentia)



Foto: J. M. Vázquez

Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral



3. Dadas las características propias del territorio amazónico, se sugiere considerar la necesidad de una estructura episcopal Amazónica que lleve a cabo la aplicación del Sínodo.

4. Se pide la creación de un fondo económico de apoyo a la evangelización, promoción humana y ecología integral sobre todo para la implementación de las propuestas del Sínodo.

Capítulo v. La evangelización en las ciudades⁶⁴

“Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad” (EG 73)

Misión urbana

130. San Juan Pablo II nos lo advirtió: “Hoy, la imagen de la misión ad gentes quizás está cambiando: los lugares privilegiados deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura, que luego influyen sobre la población” (RM, 37b). La Iglesia necesita estar en diálogo permanente con la realidad urbana, que exige respuestas diferentes y creativas. Para esto, es necesario que los sacerdotes, religiosos y religiosas, y laicos de los diferentes ministerios, movimientos, comunidades y grupos de una misma ciudad o diócesis, estén cada vez más unidos en la realización de una acción misionera conjunta, inteligente, capaz de unir fuerzas. La misión urbana sólo avanzará mientras haya una gran comunión entre los trabajadores de la viña del Señor, porque, frente a la complejidad de la ciudad, la acción pastoral individual y aislada pierde eficacia.

Desafíos urbanos

131. La ciudad aún con sus desafíos puede transformarse en explosión de la vida. Las ciudades son parte del territorio, por ello deben cuidar la foresta y respetar a los indígenas. Contrariamente muchos de los habitantes de las ciudades amazónicas consideran a los indígenas un obstáculo para su progreso y viven de espaldas a la foresta.

132. El indígena en la ciudad es un migrante, un ser humano sin tierra y un sobreviviente de una batalla histórica por

la demarcación de su tierra, con su identidad cultural en crisis. En los centros urbanos, los organismos gubernamentales a menudo eluden su responsabilidad de garantizarles sus derechos, negándoles su identidad y condenándolos a la invisibilidad. Algunas parroquias, por su parte, aún no han asumido su plena responsabilidad en el mundo multicultural que espera una pastoral específica, misionera y profética.

133. Un fenómeno importante a tener en cuenta es el vertiginoso crecimiento de las recientes iglesias evangélicas de origen pentecostal, especialmente en las periferias.⁶⁵

134. Todo esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué estructura parroquial puede responder mejor al mundo urbano, donde el anonimato, el influjo de los medios de comunicación y la evidente desigualdad social reinan de manera suprema? ¿Qué clase de educación pueden promover las instituciones católicas a nivel formal e informal?

Sugerencias

135. Sería conveniente:
- Promover una pastoral específica de los indígenas que viven en la ciudad en la cual sean ellos mismos protagonistas.
 - Promover la integración de los indígenas en las diferentes actividades pastorales de la parroquia con seguimiento y formación, valorando cada día más su aporte.
 - Proyectar una estrategia de trabajo pastoral común en las ciudades.⁶⁶
 - Repensar las estructuras eclesiales superando las formas culturales desactualizadas que hemos adquirido a lo largo de los siglos.⁶⁷
 - Promover espacios de formación integral.⁶⁸
 - Concientizar acerca de la importancia vital de la inserción de la ciudad en el territorio y del aprecio de la foresta y de sus habitantes. Promover los cambios necesarios en las estructuras sociales y económicas para que el desarrollo de la ciudad no sea una amenaza.
 - Sensibilizar a la comunidad sobre las luchas sociales, apoyando a los distintos movimientos sociales para promover

Publicamos, a continuación, la VIII entrega del Documento de trabajo para el sínodo de la Amazonía que se celebrará en Roma el próximo octubre sobre el tema “Nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología integral”.

una ciudadanía ecológica y defender los derechos humanos.⁶⁹

h. Impulsar una iglesia misionera y evangelizadora, visitando y escuchando la realidad presente en los nuevos barrios.

i. Actualizar la opción por los jóvenes⁷⁰, procurando una pastoral donde ellos mismos sean protagonistas.⁷¹

j. Hacerse presente en los medios de comunicación para evangelizar y promover las culturas originarias.⁷²

Capítulo VI. Diálogo ecuménico e interreligioso

“Intentemos ahora delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo” (LS 163)

136. El diálogo ecuménico se realiza entre personas que comparten la fe en Jesucristo como Hijo de Dios y Salvador, y a partir de las Sagradas Escrituras procuran dar un testimonio común. El diálogo interreligioso se lleva a cabo entre creyentes que comparten sus vidas, sus luchas, sus preocupaciones y sus experiencias de Dios, haciendo de sus diferencias un estímulo para crecer y profundizar la propia fe.

137. Algunos grupos propagan una teología de la prosperidad y del bienestar en base a una lectura propia de la Biblia. Hay tendencias fatalistas que buscan inquietar, y con una visión negativa del mundo ofrecen un puente de salvación segura. Unos por la vía del miedo y otros por la búsqueda del éxito, impactan negativamente en grupos amazónicos.

138. Sin embargo, otros grupos están presentes en medio de la selva amazónica junto a los más pobres realizando una labor de evangelización y de educación; son muy atraentes para los pueblos a pesar de no valorar positivamente sus culturas. Su presencia ha permitido que ellos enseñen y divulguen la Biblia traducida a las lenguas originarias. En gran parte estos movimientos se han extendido por la falta de la presencia de ministros católicos. Sus pastores han formado pequeñas comunidades con rostro humano, donde la gente se siente valorada personalmente. Otro factor positivo es la presencia local, cercana y concreta de los pastores que visitan, acompañan, consuelan, conocen y oran por las necesidades concretas de las familias. Son personas como las demás, fáciles de encontrar, que viven los mismos problemas y se vuelven “más cercanas” y menos “diferentes” al resto de la comunidad. Ellos nos están mostrando otro modo de ser iglesia donde el pueblo se siente protagonista y donde los fieles pueden expresarse libremente sin censura ni dogmatismos o disciplinas rituales.

Sugerencias

139. Sería oportuno:
- Buscar elementos comunes a través de encuentros periódicos para trabajar

juntos por el cuidado de la casa común, y para luchar de modo mancomunado por el bien común frente a las agresiones externas.

b. Plantearse qué aspectos de ser iglesia nos enseñan y cuáles necesitan ser incorporados en los nuevos caminos de la Iglesia amazónica.

c. Incentivar la traducción de la Biblia a las lenguas originales de la Amazonía.

grandes corporaciones ocultan. Ya existen algunos centros de comunicación social gestados por los mismos indígenas que experimentan la alegría de poder expresar sus propias palabras, su propia voz no sólo a sus mismas comunidades, sino también hacia fuera. El mundo indígena muestra valores que el mundo moderno no tiene. Por eso es importante que el empoderamiento de los medios de

mente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (EG 178)

Iglesia en salida

143. La Iglesia tiene la misión de evangelizar, la cual implica al mismo tiempo comprometerse para promover el cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas. En efecto, cuando estos pueblos se reúnen hablan de espiritualidad, así como también de lo que a ellos les sucede y de sus problemas sociales. La Iglesia no puede dejar de preocuparse por la salvación integral de la persona humana, que comporta favorecer la cultura de los pueblos indígenas, hablar de sus exigencias vitales, acompañar los movimientos y reunir fuerzas para luchar por sus derechos.

Iglesia en escucha

144. En la voz de los pobres está el Espíritu; por eso la Iglesia debe escucharlos, son lugar teológico. Al escuchar el dolor, el silencio se hace necesidad para poder escuchar la voz del Espíritu de Dios. La voz profética implica una nueva mirada contemplativa capaz de misericordia y compromiso. Como parte del pueblo amazónico la Iglesia recrea su profecía,

desde la tradición indígena y cristiana. Pero también significa ver con conciencia crítica una serie de conductas y realidades de los pueblos indígenas que van contra el Evangelio. El mundo amazónico le pide a la Iglesia que sea su aliada.

Iglesia y poder

145. Ser Iglesia en la Amazonía de modo realista significa plantear proféticamente el problema del poder, porque en esta región la gente no tiene posibilidad de hacer valer sus derechos frente a grandes corporaciones económicas e instituciones políticas. Hoy en día, cuestionar el poder en la defensa del territorio y de los derechos humanos es arriesgar la vida, abriendo un camino de cruz y martirio. El número de mártires en la Amazonía es alarmante (Ej. sólo en Brasil entre 2003 y 2017 se registraron 1.119 indígenas asesinados por defender sus territorios).⁷³ La Iglesia no puede ser indiferente, por el contrario ha de apoyar a la protección de las/los defensores de derechos humanos, y hacer memoria de sus mártires, entre ellas mujeres líderes como la Hna Dorothy Stang.

Sugerencias

146. Como comunidad solidaria a nivel mundial, la Iglesia reacciona responsablemente ante la situación global de injusticia, pobreza, desigualdad, violencia y exclusión en la Amazonía. El presupuesto fundamental es el reconocimiento de relaciones injustas. Por ello es necesario:

a. Asumir la denuncia contra modelos extractivistas que dañan el territorio y violan los derechos de las comunidades. Levantar la voz frente a proyectos que

d. Promover encuentros con teólogos cristianos evangélicos.

Capítulo VII. Misión de los medios de comunicación

“La Iglesia dará mayor importancia a los medios de comunicación social y los empleará para la Evangelización” (DP 158)

Medios, ideologías y culturas

140. Uno de los grandes desafíos de la Iglesia es pensar de qué modo ubicarse en este mundo interconectado. Los medios de comunicación social masiva transmiten patrones de conducta, estilos de vida, valores, mentalidades que influyen vehiculando una cultura que tiende a imponerse y uniformar nuestro mundo interconectado. Es el problema de la seducción ideológica de la mentalidad consumista, que afecta sobre todo a la juventud. En muchos casos, los jóvenes son llevados a no valorar –e incluso rechazar– su propia cultura y sus tradiciones, aceptando de manera acrítica el modelo cultural imperante. Esto provoca el desarraigo y la pérdida de identidad.

Medios de la Iglesia

141. La Iglesia cuenta con una infraestructura de medios, sobre todo de emisoras radiales las cuales son el medio de comunicación principal. Los medios pueden ser un instrumento muy importante para transmitir el estilo de vida evangélico, sus valores y sus criterios. También son espacios para informar lo que ocurre en la Amazonía sobre todo respecto a las consecuencias de un estilo de vida que destruye, y que los medios en manos de

comunicación llegue a los mismos nativos. Su contribución puede tener resonancia y ayudar a la conversión ecológica de la Iglesia y del planeta. Se trata de que la realidad amazónica salga de la Amazonía y tenga repercusión planetaria.

Sugerencias (cf. DAp. 486)

142. Se sugiere:
 - a. La formación integral de comunicadores autóctonos especialmente indígenas para fortalecer las narrativas propias del territorio.
 - b. La presencia de agentes pastorales en medios de comunicación masiva.
 - c. La constitución, promoción y fortalecimiento de nuevas emisoras de radio y TV con contenidos apropiados a la realidad amazónica.
 - d. La presencia de la Iglesia en Internet y demás redes de comunicación para dar a conocer la realidad amazónica al mundo.
 - e. La articulación de los diversos medios de comunicación en manos de la Iglesia y de los que trabajan en otros medios, en un plan pastoral específico.
 - f. Generar y difundir contenidos sobre la relevancia de la Amazonía, sus pueblos y culturas para el mundo, a ser promovidos en las estructuras y canales de la Iglesia universal.

Capítulo VIII. El rol profético de la Iglesia y la promoción humana integral

“Desde el corazón del evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesaria-



Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral

Instrumentum Laboris

afectan al medio ambiente y promueven la muerte.

b. Aliarse a los movimientos sociales de base, para anunciar proféticamente una agenda de justicia agraria que promueva una reforma agraria profunda, apoyando la agricultura orgánica y agro-forestal. Asumir la causa de la agroecología incorporándola en sus procesos formativos en vistas a una concientización mayor de las mismas poblaciones indígenas.⁷⁴

c. Promover la formación, defensa y exigibilidad de los derechos humanos de los pueblos de la Amazonía, de las otras poblaciones y de la naturaleza. Defender a las minorías y a los más vulnerables.

d. Escuchar el grito de la 'Madre Tierra' agredida y gravemente herida por el modelo económico de desarrollo depredador y ecocida, que mata y saquea, destruye y despeja, expulsa y descarta, pensado e impuesto desde fuera y al servicio de poderosos intereses externos.

e. Promover la dignidad e igualdad de la mujer en la esfera pública, privada y eclesial, asegurando cauces de participación, combatiendo la violencia física, doméstica y psicológica, el femicidio, el aborto, la explotación sexual y la trata, comprometiendo a luchar para garantizar sus derechos y para superar cualquier clase de estereotipo.

f. Promover una nueva conciencia ecológica, que nos lleve a cambiar nuestros hábitos de consumo, a impulsar el uso de energías renovables, evitando materiales dañinos e implementando otros itinerarios de acción conforme a la Encíclica *Laudato si'*.⁷⁵ Promover alianzas para combatir la deforestación e impulsar la reforestación.

g. Asumir sin miedo la implementación de la opción preferencial por los pobres en la lucha de los pueblos indígenas, comunidades tradicionales, mi-

grantes y jóvenes para configurar la fisionomía de la Iglesia amazónica.

h. Crear redes de colaboración en los espacios de incidencia regional, global e internacional, en los que la Iglesia participa orgánicamente para que los propios pueblos puedan expresar sus denuncias a la vulneración de sus derechos humanos.

Conclusión

147. En este largo recorrido del *Instrumentum laboris*, se ha escuchado la voz de la Amazonía a la luz de la fe (I Parte) y se ha intentado responder al clamor del pueblo y del territorio amazónico por una ecología integral (II Parte) y por los nuevos caminos para una profética en la Amazonía (III Parte). Estas voces amazónicas interpelan a dar una nueva respuesta a las diversas situaciones y a buscar nuevos caminos que posibilitan un kairós para la Iglesia y el mundo. Concluimos bajo el amparo de María, venerada con diversas advocaciones en toda la Amazonía. Esperamos que este Sínodo sea una expresión concreta de la si-

nodalidad de una Iglesia en salida, para que la vida plena que Jesús vino a traer al mundo (Jn 10,10) llegue a todos, especialmente a los pobres.

Notas

⁴⁵ Benedicto XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino* (24 abril 2005).

⁴⁶ Francisco, *Discurso al episcopado brasileño* (27 de julio de 2013).

⁴⁷ Cf. San Justino, *II Apología*, 7,3; 8,1; 13, 2-3; 13, 6; *Ad Gentes* II; DP 401, 403.

⁴⁸ Cf. *Magisterio latinoamericano en las Asambleas Generales*; san Juan Pablo II en *Sollicitudo Rei Socialis* 42 y *Centesimus annus* 11,57; Benedicto XVI en el *Discurso en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (2007); y Francisco en *Evangelií Gaudium*, 197-201.

⁴⁹ Cf. San Ireneo de León, *Contra Herejes*, v, praef, 1, 6, 1; DP 400.

⁵⁰ Entre otros pueden citarse: Rodolfo Lunkenbein SDB y Simão Bororo (1976), Marçal de Souza Tupã-i (1983, Guaraní), Ezequiel Ramin (1985, Comboniano), Hna. Cleusa Carolina Rody (1985, misionera Agustina Recoleta), Josimo Moraes Tavavares (1986, sacerdote diocesano), Vicente Cañas SJ (1987), Mons. Alejandro Labaka y Hna. Inés Arango (1987, ambos capuchinos), Chico Mendes (1988, ecologista), Galdino Jesus dos Santos (1997, Pataxó Hã-Hã-Hãe), Ademir Federici (2001), Hna. Dorothy Mae Stang (2005, Hermana. de N. S. de Namur).

⁵¹ Cf. EG 68-70, 116, 122, 126, 129.

⁵² Concilio Limense, Ses. III, c.3.

⁵³ Cf. *Documento Preparatorio*, 4; Parte I, cap. IV: *Diálogo*.

⁵⁴ Sint. REPAM, pág. 58.

⁵⁵ Cf. Parte I, cap. III: *Tiempo (Kairos)*, n. 30; Parte III, cap. I: *Iglesia con rostro amazónico y misionero*, nn. 106-107, 113.

⁵⁶ Cf. cf. San Justino, *Apología II*, 8; *Ad Gentes*, n. 11;

⁵⁷ Cf. Parte III, Cap I: *Iglesia con rostro amazónico y misionero*, n. 107.

⁵⁸ Cf. Parte III, Cap. VI: *Misión de los medios de comunicación*.

⁵⁹ Cf. Idem.

⁶⁰ Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* (2003), I. Cap. II.

⁶¹ Cf. Sint.REPAM, pág. 78,

⁶² Cf. Parte II, cap. LS: *Familia y comunidad*.

⁶³ Cf. Parte II, cap. III: *Migración*.

⁶⁴ Cf. Parte II, cap. IV: *Urbanización*.

⁶⁵ Cf. Parte III, cap. V: *Diálogo ecuménico e interreligioso*.

⁶⁶ Cf. Parte II, cap. IV: *Urbanización*.

⁶⁷ Cf. Parte III, cap. IV: *La organización de las comunidades*.

⁶⁸ Cf. Parte II, cap. VIII: *Educación integral*.

⁶⁹ Cf. Parte III, cap. VII: *El rol profético de la Iglesia y la promoción humana integral*.

⁷⁰ Cf. DP 1166-1205; *Documento final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*; Francisco, *Exhortación apostólica post-sinodal Christus vivit* (25 marzo 2019).

⁷¹ Cf. Parte III, cap. IV: *La organización de las comunidades*.

⁷² Cf. Parte III, cap. II: *Desafíos de la inculturación e interculturalidad*.

⁷³ Cf. CIMI, "Relatório de violência contra os Povos Indígenas no Brasil".

⁷⁴ Ver Sint.REPAM, pág. 142, 146.

⁷⁵ Cf. Parte II, Cap. IX: *La conversión ecológica*.



El proyecto «Jardines bio»

Vaticano verde

NICOLA GORI

Hay un alma bio en los Jardines Vaticanos: en el territorio incluido dentro de las murallas, quince hectáreas están cubiertas de vegetación, y para su cuidado se ha optado por abrazar plenamente la vocación "verde" que respeta el medio ambiente. El proyecto Jardines-bio tiene como objetivo la eliminación total de fungicidas industriales, productos químicos para combatir parásitos y enfermedades de las plantas y el uso exclusivo de fertilizantes orgánicos sin el uso de sustancias no naturales. Así lo explica Rafael Tornini, jefe del Servicio de Jardinería y Medio Ambiente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano. El proyecto nació en 2017 y se inspiró en los principios establecidos en la encíclica del Papa Francisco *Laudato si'*. Desde entonces, la adopción de la biotecnología para los Jardines Vaticanos ha alcanzado el 96 por ciento del total de las sustancias utilizadas. Ya en 2015, el glifosato fue completamente eliminado como herbicida, pasando al uso del ácido pelargónico, que se encuentra en la naturaleza en las plantas *Pelargonium* de la familia de las geraniáceas. Sólo se rocía dos veces al año en los senderos sombreados del territorio del Vaticano para reducir el impacto ambiental. El resto lo hace el personal de servicio, que arranca manualmente las malas hierbas que brotan aquí y allá. Otro ejemplo es la decisión de introducir gradualmente productos orgánicos contra la lezna roja, en las 66 palmeras existentes en los Jardines Vaticanos. En quince de ellos, de hecho, se ha utilizado el hongo antagonista *Beauveria bassiana*, capaz de atacar a los adultos de la Lezna, desarrollándose dentro y fuera de su cuerpo sin envenenar el medio ambiente y la planta.

«El principio que inspira el proyecto -explica Tornini- es reforzar las defensas de la flora en lugar de actuar principalmente sobre sus enemigos. Cuando el verde está sano, es capaz de mantener a raya a los parásitos, a través de una mejor fertilización, una poda óptima y una cuidadosa reforestación». No se trata, por tanto, de crear un

entorno aséptico, sino de prestar especial atención al respeto de la biodiversidad, «tratando también de incluir en la lucha contra los parásitos -continúa el jefe del Servicio de Jardinería y Medio Ambiente- a los insectos antagonistas que son sus depredadores, como las mariquitas que se alimentan de pulgones». También es necesario plantar plantas como el diente de león o plantas aromáticas que atraen a los insectos depredadores. En la lucha contra los mosquitos, una lucha sin fin contra estos molestos insectos, asegura Tornini «ya no se utilizan pesticidas químicos, sino productos naturales». Sin olvidar que se han instalado alrededor del perímetro de los Jardines las casas para murciélagos, para que con la estancia de estos mamíferos, muy voraces de insectos, podamos contener la población de mosquitos». La creación de un entorno saludable para el mundo vegetal incluye también la optimización del espacio y la reintegración de la flora talada o desaparecida a lo largo de los años. «La forma actual de los Jardines Vaticanos se remonta a la creación del Estado en 1929 -recuerda el responsable-, con el paso del tiempo, por razones de diversa índole, se cortaron árboles sin replantación sistemática. Esto dejó unos 300 tocones en el suelo que han sido extraídos en los últimos dos años. En cambio, se han replantado 220 árboles nuevos -robles, cipreses, cedros, tilos, típicos de la maquia mediterránea-, seguidos de otros 100 el próximo año. En particular, con el fin de evitar la desaparición de los pinos domésticos, se ha llevado a cabo una poda cuidadosa y donde ha sido necesario para una consolidación dinámica. Lo mismo se hizo con los setos de boj. Se han sustituido hasta 500 plantas enfermas o viejas y se espera que el próximo año se sustituyan otras mil. El jardín de rosas también ha sido objeto de una recuperación. Se han comprado 60 rosales y arbolitos para reemplazar los espacios vacíos causados por el tiempo. También se cortaron y reorganizaron los 60 olivos. «Aunque la poda no se realiza para la producción de aceitunas -comenta Tornini-, hace dos años, por ejemplo, conseguimos tener hasta 5 litros de aceite. Tal vez la primera cosecha de la colina del Vaticano en los tiempos modernos. En la zona del olivar, detrás de la

Gruta de Lourdes, también se han colocado grandes jarrones de terracota que permiten reconstruir la historia del Estado a través de los escudos papales superpuestos. De hecho, son jarrones -que contienen azuleas, coronillas, buddlejas y hortensias- producidos en las últimas décadas, comenzando con los tiempos de Pío XII y terminando con el Papa Francisco.

Una de las puntas de lanza del proyecto Jardines-bio es sin duda el nuevo sistema de riego, que ahorrará cerca del 60 por ciento del agua en 2020 en comparación con lo que sucedía hasta diciembre de 2018. Con el paso de los años, la planta existente, que data de 1932-1933, ha sufrido modificaciones temporales que, como suele ocurrir, se han convertido en definitivas. Los antiguos conceptos de riego, así como el desgaste y los daños en las tuberías, provocaron un alto consumo de agua. Por esta razón, se sustituyeron de tuberías más resistentes y se reinstalaron de acuerdo con los principios de ahorro. Se instalaron temporizadores automáticos que pueden ser controlados remotamente gracias a un servidor ubicado en la sede del Servicio de Jardinería y Medio Ambiente, lo que también permite aprovechar la posibilidad de almacenar datos en la nube. Gracias al nuevo sistema automático y a la implantación del riego por goteo en los 12 kilómetros de boj y setos de evonimus, se consigue un enorme ahorro en el consumo de agua y la posibilidad de gestionar todo sin tener que esperar a que un operador esté presente en la obra. De esta manera, los recursos hídricos que llegan desde el acueducto Paolo se gestionarán de forma eficaz. En el pasado, a menudo, de hecho, cuando no teníamos los conocimientos actuales en agronomía, tendíamos a regar excesivamente las plantas, debilitándolas, causando daños y a menudo su muerte. Gracias al proyecto orgánico, los Jardines Vaticanos se convierten así en un micro corazón verde en el centro de la ciudad, donde la flora y la fauna viven en armonía y equilibrio, aunque esta última esté menos representada, estando compuesta en estado libre por unas pocas tortugas, unos pocos zorros, gatos, loros, gaviotas, palomas y murciélagos.



En la audiencia general el Papa continúa con las catequesis sobre los Hechos de los Apóstoles

La lógica del compartir contra las hipocresías e intereses

La comunidad cristiana «crece gracias al fermento del compartir» y supera las hipocresías e intereses a través de lo «concreto del amor». Lo recordó el Papa en la audiencia general del miércoles 21 de agosto en el Aula Pablo VI, continuando las catequesis dedicadas a los Hechos de los Apóstoles.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días

La comunidad cristiana nace de la efusión superabundante del Espíritu Santo y crece gracias al fermento del compartir entre los hermanos y hermanas en Cristo. Existe un dinamismo de solidaridad que edifica a la Iglesia como familia de Dios, donde resulta central la experiencia de la *koinonía*. ¿Qué quiere decir esta palabra extraña? Es una palabra griega que quiere decir «poner en comunión», «poner en común», ser como una comunidad, no aislados. Esta es la experiencia de la primera comunidad cristiana, es decir, poner en comunión, «compartir», «comunicar, participar», no aislarse. En la Iglesia de los orígenes, esta *koinonía*, esta comunidad nos lleva, sobre todo, a la participación del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Por esto, cuando recibimos la comunión nosotros decimos «nos comunicamos», entramos en comunión con Jesús y de esta comunión con el Cuerpo y Sangre de Cristo, que se realiza en la Santa Misa, se traduce en unión fraterna y, por lo tanto, también en aquello que es más difícil para nosotros: poner en común los bienes y recoger el dinero para la colecta en favor de la Iglesia madre de Jerusalén (cf. *Romanos* 12,13; *2Corintios* 8-9) y de las demás Iglesias. Si vosotros queréis saber si sois buenos cristianos tenéis que pagar, buscar acercaros a la comunión, al sacramento de la reconciliación. Pero esa señal, que tu corazón se ha convertido, es cuando la conversión llega de los bolsillos, cuando toca el propio interés: allí es donde se ve si uno es generoso con los demás, si uno ayuda a los más débiles, a los más pobres: Cuando la conversión llega ahí, quédate tranquilo que es una verdadera conversión. Si se queda sólo en las palabras no es una buena conversión.

La vida eucarística, las oraciones, la predicación de los Apóstoles y la experiencia de la comunión (cf. *Hechos* 2,42) hacen de los creyentes una multitud de personas que tienen «dice el libro de los Hechos de los Apóstoles— tienen «un solo corazón y una sola alma» y que no consideran de su propiedad lo que poseen, sino que ponen todo en común (cf. *Hechos* 4,32). Es un modelo de vida tan fuerte, que nos ayuda a ser generosos y no tacaños. Por este motivo, «no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían, —dice el libro— poseían campos o casas, las vendían, llevaban el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los Apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad» (*Hechos* 4,34-35).

Siempre la Iglesia he tenido este gesto de los cristianos que se despojaban de las cosas que tenían de más, de las cosas que no eran necesarias para darlas a aquellos que tenían necesidad. Y no sólo era dinero: también tiempo. ¡Cuántos cristianos —vosotros, por ejemplo, aquí en Italia— cuántos cristianos hacen voluntariado! Y esto es bellísimo. Es comunión, compartir mi tiempo con los demás, para ayudar a aquellos que tienen necesidad. Y así el voluntariado, las obras de caridad, las visitas a los enfermos; es necesario siempre compartir con los demás, y no buscar solamente el propio interés. La comunión, o *koi-*

nonía, se convierte de este modo en la nueva modalidad de relación entre los discípulos del Señor. Los cristianos experimentan una nueva modalidad de ser entre ellos, de comportarse. Y es la modalidad propia del cristiano, a tal punto que los paganos miraban a los cristianos y exclamaban: «Mirad cómo se aman». El amor era la modalidad. Pero no amor de palabra, no amor fingido: amor de obras, de ayudarse unos a otros, al amor concreto, lo concreto del amor. El vínculo con Cristo establece un vínculo entre los hermanos que confluye y se expresa también en la comunión de los bienes materiales. Sí, esta modalidad del estar juntos, este amarse así llega hasta los bolsillos, llega al desprenderse también del obstáculo del dinero para darlo a los demás,

rumpe la cadena del compartir gratuito, del compartir sereno, desinteresado y las consecuencias son trágicas, son fatales (*Hechos* 5,5,10). El Apóstol Pedro desenmascara la falta de Ananías y de su mujer y les dice: «¿Cómo es que Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del campo? [...] No has mentido a los hombres, sino a Dios» (*Hechos* 5,3-4).

Podríamos decir que Ananías mintió a Dios por medio de una conciencia aislada, de una conciencia hipócrita, con una pertenencia eclesial «negociada», parcial, y oportunista. La hipocresía es el peor enemigo de esta comunidad cristiana, de este amor cristiano: es hacer finta de querer mucho pero buscar sólo el propio interés.

Traicionar la sinceridad del compartir, en efecto, o traicionar la sinceridad del amor, significa cultivar la hipocresía, alejarse de la verdad, volverse egoístas, apagar el fuego de la comunión y destinarse al frío de una muerte interior. Quien se comporta así camina en la Iglesia como un turista. Hay tantos turistas en la Iglesia que están siempre de paso, pero que nunca entran en la Iglesia: es el turismo espiritual que hace creer que ellos son cristianos, mientras que son solo turistas de las catacumbas. No, no debemos ser turistas en la Iglesia, sino hermanos los unos con los otros. Una vida dirigida solo por el sacar provecho y ventaja de las situaciones en detrimento de los demás, provoca inevitablemente la muerte interior. Y cuántas personas se dicen cercanas a la Iglesia, amigos de sacerdotes, de obispos, y mientras tanto, buscan solo el propio interés. Estas son las hipocresías que destruyen a la Iglesia. El Señor —lo pido para todos nosotros— vuelva a derramar sobre nosotros

su Espíritu de ternura, que vence la hipocresía y hace circular esa verdad que nutre la solidaridad cristiana, la cual, lejos de ser actividad de asistencia social, es la expresión irrenunciable de la naturaleza de la Iglesia, madre tiernísima de todos, especialmente de los más pobres.

«Siempre cuando veamos a cualquier persona que sufre debemos rezar». Es la invitación del Pontífice a los fieles presentes en el aula al concluir la audiencia general.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. Pido al Señor que nos conceda su Espíritu para vencer toda hipocresía y colocar al centro de nuestra vida la verdad, que alimenta la solidaridad cristiana, y está llamada a ofrecer a todos el amor de Dios con obras concretas.

Que Dios los bendiga.

[El Santo Padre se refiere a una pequeña que, durante la catequesis, se acercó a él]

Quisiera comenzar haciendo una reflexión. Todos nosotros hemos visto a esta pequeña tan hermosa —y pobrecita, víctima de una enfermedad y no sabe qué hacer.

Yo me pregunto algo. Pero cada uno responda en su corazón: ¿recé por ella?, viéndola, ¿recé para que el Señor la cure, la proteja? ¿Recé por sus padres y por su familia? Siempre cuando vemos a cualquier persona que sufre debemos rezar. Que esta situación nos ayude siempre a plantearnos esta pregunta: ¿Recé por esta persona que he visto, que se ve que sufre?



yendo contra el propio interés. Ser miembros del cuerpo de Cristo hace a los creyentes corresponsables los unos de los otros. «Pero mira a aquel, el problema que tiene: a mí no me importa, es su asunto. No, entre los cristianos no podemos decir: «Pobre esa persona, tiene un problema en su casa, está pasando esta dificultad de familia». Yo, sin embargo, tengo que rezar, yo lo tomo como mío, no soy indiferente. Ese es el cristiano. Por esto los fuertes sostienen a los débiles (cf. *Romanos* 15,1) y ninguno experimenta la indignidad que humilla y desfigura la dignidad humana, porque ellos viven esta comunidad; poner en común el corazón. Se aman. Esta es la señal: amor concreto. Santiago, Pedro y Juan, que son los tres apóstoles como las «columnas» de la Iglesia de Jerusalén, establecen en modo de comunión que Pablo y Bernabé evangelizan a los paganos mientras que ellos evangelizarán a los judíos, y piden solo a Pablo y Bernabé, cuál es la condición: para no olvidarse de los pobres, recordar a los pobres (cf. *Gálatas* 2,9-10). No solo los pobres materiales, sino también los pobres espirituales, la gente que tiene problemas y tiene necesidad de nuestra cercanía. Un cristiano parte siempre de sí mismo, del propio corazón, y se acerca a los demás como Jesús se acercó a nosotros. Esta es la primera comunidad cristiana.

Un ejemplo concreto de compartir y de comunión de bienes nos viene del testimonio de Bernabé: él posee un campo y lo vende para entregar el provecho de la venta a los Apóstoles (cf. *Hechos* 4,36-37). Pero junto a su ejemplo positivo aparece otro tristemente negativo: Ananías y su mujer Safira, vendiendo un terreno, deciden entregar solo una parte a los Apóstoles y tener para ellos una parte (*Hechos* 5,1-12). Este engaño inte-